

EL POBLADO DEL CANTAL Y SU ENTORNO

Pilar Vañó Arándiga

El término municipal de Altura, se sitúa dentro de la comarca del Alto Palancia, tiene una extensión total de 12.991 Has. Esta gran superficie implica la existencia de un buen número de yacimientos arqueológicos, pertenecientes a distintas épocas. En este caso hablamos de un marco temporal que se sitúa en época ibérica.

En este término se han realizado prospecciones arqueológicas selectivas, e intensivas, que han permitido la localización de los yacimientos. La prospección sistemática e intensiva aporta más datos, que sirven para realizar un estudio más a fondo del territorio. Pero debido a la gran extensión que tiene el término, se ha centrado en zonas concretas, una de ellas la del Cantal.

Los estudios territoriales se ocupan de ver la distribución espacial de los asentamientos, las relaciones que existen entre ellos, la funcionalidad, la jerarquización del hábitat, etc. En los años setenta Hoder y Orton hacen los primeros estudios de relación entre asentamientos, basándose en los métodos de la geografía locacional. Al trasladarse estos métodos a la arqueología se ha producido un cierto esquematismo y generalización. Pero no

podemos obviar que este es el primer paso que se desarrolla ante un nuevo planteamiento de los estudios arqueológicos.

Los resultados que se obtienen de los estudios espaciales, están en relación con la articulación del medio físico y del grupo social que explota dicho medio, por lo tanto no pueden generalizarse. Cada zona tendrá un comportamiento distinto, condicionado por la naturaleza, el grupo social y la tecnología, estas relaciones dan unos modelos productivos y de explotación, del territorio en concreto.

Un caso cercano a nosotros es de Liria, tiene un modelo mixto de oppida - atalayas y caserios. El territorio de Edeta- Liria, situado al norte del valle del río Turia, fue estudiado por Bernabeu et alii, 1987. La zona corresponde a la llanura costera que penetra hacia el interior, y a áreas de pie de monte.

Según el tamaño de los asentamientos, la funcionalidad y la valoración cronológica, se llegaron a resultados que permiten ver una estructura piramidal. Los más pequeños de la escala son los caserios y atalayas, que tienen una superficie inferior a 2.500 m², se diferencian por la visibilidad que tienen, que en el caso de las atalayas es mayor. Situadas en las estribaciones montañosas y puntos elevados intermedios controlan todo el territorio de la "ciudad" de Edeta.

Este modelo parece repetirse hacia el norte, en los valles del Palancia y Mijares, pero es de menores proporciones.

En cuanto al sistema de atalayas, se podría matizar más, ya que el caso del valle del Palancia, reduce su infraestructura de torres para poner en comunicación mediante un sistema visual todo el río, controlando un territorio que depende de Arse- Sagunto. Pero el sistema de control de la vía de entrada desde el interior, no se refleja en la jerarquía de los asentamientos que no es tan marcada como en el territorio de Liria

Ante este panorama nos





encontrarnos en una zona de contacto entre ambos territorios. Algunas de las zonas del término de Altura, están más vinculadas por proximidad al valle del Palancia y otras sin embargo a la zona de Liria. La relación que existió entre ambos territorios, hace que tengan una protección conjunta de las vías que atraviesan la Calderona, lo cual confirma el carácter de unidad tribal, que según las fuentes existía en la Edetania.

La jerarquización del hábitat en Edeta no traspasa los límites de la Calderona, existiendo una serie de yacimientos de pequeño tamaño que jalonan los caminos que comunican ambas zonas. La zona del Cantal se encuentra en medio de una de estas vías naturales de paso entre el Camp de Turia y el valle del Palancia.

Existen varios caminos que comunican ambas zonas, el camino llamado de la "Vuelta Larga", comunica Casinos con Segorbe, pasando por el valle de Alcublas y por la Torrecilla; y el Camino Corto, que parte de Liria, entra por Olocau y por Gátova conduce a Segorbe. A lo largo de estos caminos aparecen un buen número de pequeños poblados de montaña. El tamaño está en torno a los 1.000 m² de término medio, se sitúan en lugares elevados con buena visibilidad de la vía de paso y suelen tener un perímetro amurallado.

El poblado del Cantal, se localiza en el sector meridional del término, es un territorio con una altitud que está entre los 600 y los 800 m. sobre el nivel del mar. El relieve se presenta en mesas y áreas ligeramente plegadas que origina un relieve en cuevas, de materiales fundamentalmente triásicos: calizas y margas del Muschelkak, y arcillas y yesos del Keuper.

La zona está surcada por barrancos que ofrecen a veces formas abruptas por el tipo de las rocas. La permeabilidad de los suelos hacen que la circulación de las aguas se distribuya por barrancos, aunque de caudal efímero, ya que recogen las aguas de lluvia.

La vegetación que presenta esta zona es de pinar y matorral de tipo mediterráneo, constituido por plantas leñosas y xerófilas. En los barrancos que conservan cierta humedad, aparecen adelfas, juncos y otras especies higrófilas. Aunque en los últimos años esta zona se encuentra despoblada

de vegetación por los incendios que ha sufrido.

En cuanto a la vegetación que existió en época ibérica, sólo tenemos datos de unos análisis polínicos que se realizaron en el poblado ibérico del Puntal dels Llops en Olocau (Dupré y Renault-Miskovsky, 1981). Este yacimiento se localiza en el borde de la zona montañosa de la Calderona. Hoy conserva una cobertura vegetal de pinos (*Pinus halepensis*).

Los suelos son ácidos y rojos de rodano (facies Buntsandstein), estos son poco aptos para la agricultura. A partir de los estudios polínicos se observa que el paisaje vegetal de la zona no ha cambiado mucho con el paso del tiempo. Aunque es lógico que el hombre ha transformado y degradado está cubierta vegetal que sería más abundante, y como consecuencia se han desecado los cursos de los barrancos.

Predomina el pino y la encina está escasamente representada, también hay un conjunto de especies húmedas: fresno, nogal, avellano. Estas especies y junto con los helechos, constituyen una vegetación de rambla. Estamos pues ante un área boscosa. Las herbáceas, utilizadas como forraje, también están representadas, se dan bien en secano. Por el tipo de especies forrajeras, predominaría una economía basada en la ganadería, con una agricultura de secano y de cultivo menor de leguminosas.

Si extrapolamos estos resultados a nuestra zona, con la diferencia de que los suelos son calizos, podrían darse el mismo tipo de circunstancias. Existencia de un paisaje vegetal de bosque mediterráneo, muy próximo a los asentamientos, con el pino como especie predominante y en menor medida la encina. En cuanto al clima sin muchas diferencias con el actual, quizá un poco más húmedo. Con un entorno menos degradado por la acción antrópica y una cierta tendencia a la humedad, por las especies húmedas cercanas a los cursos de agua, que actualmente son inexistentes. Las especies cultivadas serían los cereales, junto con vid y olivo en etapas más avanzadas (se consolida en época romana). La economía mixta, agrícola de subsistencia y ganadera, más importante sería la que se daría en esta época.

Los estudios faunísticos dan un predominio en estas zonas y en época ibérica plena, de ovicápridos, con la cabra que es la especie que domina en el Puntal dels Llops. También el cerdo está

representado en menor proporción, pero en segundo lugar. El modelo ganadero estaría basado en el pastoreo, con pocas exigencias de mantenimiento, en cuanto a especies vegetales.

El área del Cantal es propicia para que se de este tipo de economía ganadera, que aprovecharía los recursos naturales de la montaña, para pastar los ganados. Las zonas reservadas a los cultivos de secano, aunque reducidas, se centrarían en las vaguadas y lomas suaves, donde los suelos son más potentes y fértiles. El secano sería el medio de cultivo de estas áreas montañosas, y el regadío muy reducido, se situaría cercano a los cursos de agua.

Este tipo de economía no excluye otros medios de explotación del entorno, que en este caso y por la riqueza forestal que debió tener, no es de extrañar que se talaran árboles para la obtención de madera, para hornos y construcciones, que podrían ser suministradas a otras zonas. Esta práctica se ha realizado en estos parajes en épocas bastante recientes, donde la explotación de la madera corría a cargo de las masías. Cerca del yacimiento en el barranco del Losar existió hace años un aserradero de madera.

En cuanto al asentamiento, por sus características entraría dentro de la clasificación del Camp de Turia, como del tipo pequeño caserío. Como decíamos explotaría el medio circundante, con frondosos bosques y con un curso de agua cercano. En los alrededores existen otros asentamientos de esta época, pero hay que destacar uno de ellos con el cual se encuentra íntimamente relacionado. Se trata de una atalaya, que se sitúa en un punto más elevado que el poblado. Esta atalaya pudo funcionar como refugio en momentos de peligro y como control del paso de la llanura con el interior. En condiciones climáticas claras se llega a divisar el cerro de San Miguel de Liria, lugar donde se emplazaba la antigua Edeta.

Un caso similar lo tenemos próximo, el caserío del Castellet de Bemabé y la atalaya de Tres Pics, lugar que controla la salida o entrada de la sierra. Son lugares con un fuerte valor estratégico.

En la segunda mitad del s. II a. C. se piensa que se abandonaron los encastillamientos, pero en nuestra zona y por el material que han ofrecido las excavaciones, es posible que perdurase algo más.

La característica del asentamiento, es que conserva casi íntegro el perímetro de la muralla que lo rodea, se compone en su mayor parte de

bloques apenas labrados, de dimensiones irregulares. En algunas partes se ve el paramento interior, está adaptada a la orografía del terreno, aprovechando los escarpes de roca natural. De las últimas excavaciones se han extraído muestras de partes de muros de habitaciones, uno de ellos de doble paramento con relleno interior de piedras y tierra. Es de bloques grandes tallados clavados a manera de cuña en el relleno. Se ha conservado un resto del pavimento, muy próximo al muro que describíamos. Es de cal y arcilla con un espesor de 1,5 cm. es bastante común. Descansa sobre un relleno de tierra batida y apisonada, que está allanando las irregularidades de la roca natural del terreno. No sabemos la función de este departamento, pues se trata de una pequeña cata; esto limita mucho la información que se obtiene en este tipo de trabajos.

En conjunto este pequeño poblado que se ubica encima de un pequeño cerro, que condiciona su estructura a la forma del terreno. Tiene forma alargada, en el lado W, la muralla se hace más potente y en talud, dando una apariencia defensiva más sólida. Es la parte donde hay más altura conservada. Aunque tenemos pocos datos, es posible que esté articulado en torno a una calle central y las casas en una sola hilera, cuya parte trasera constituya la muralla o la refuerce. En el ámbito levantino los poblados de este tipo son característicos, suelen ser de tamaño reducido y a veces tienen una torre defensiva.

La vida doméstica ibérica era sencilla en estos poblados. La casa sólo se utilizaba para protegerse y pernoctar. Decía Llobregat, que la vida de estas gentes debió desarrollarse al aire libre, como muchas de las culturas mediterráneas. Pero también hay que decir que en algunos casos la casa no solo tenía la función de residencia, sino también de lugar de trabajo.

El papel de estos pequeños poblados así como de las atalayas, no es el representativo de la sociedad ibérica, en cuanto al reflejo de protagonismo del sistema de poblamiento. Será más bien una representación de una unidad familiar más o menos extensa, que vive del medio que le rodea y que en algunos casos tiene valor estratégico. Es el *oppidum*, donde se refleja más el tejido social de esta sociedad, con diferentes clases.

En el medio rural en que nos encontramos, no existe ningún asentamiento que llegue a tener la Ha. Sólo si nos acercamos a los valles vemos



núcleos como Liria, con una capitalidad reconocida y con una influencia imponente sobre su territorio. Y por otro lado, en el valle del Palancia, pudo ser el núcleo ibérico de Segorbe otro de los centros importantes. Además si tenemos en cuenta, que está emplazada en el camino natural que comunica el interior con la costa, por el valle del río, pudo desarrollar un papel importante, como punto a medio camino de Sagunto.

Pero los datos que hay de época ibérica son tan escasos, que todos los estudios plantean este asunto como una hipótesis, que encaja en las áreas que delimitan los polígonos de Thiessen, al N. con el asentamiento grande de Segorbe.

En resumen, las montañas de la Calderona fueron pobladas desde antiguo por grupos humanos. En época ibérica, los asentamientos no se distribuyen de forma arbitraria, sino que responden a un modelo que se basa en un sistema de comunicaciones de unos valles con otros. En los puntos intermedios alejados de núcleos importantes, existen una red de controles de paso por estas vías, con un sistema de torres de vigilancia. Dos casos se ven claramente en los yacimientos de la Torrecilla (Altura) y el Castillo de Torrejón, (Gátova), que controlan los pasos entre los valles de Liria y el Palancia. En estas rutas y en áreas fértiles y con agua cercana se irán distribuyendo pequeñas explotaciones agropecuarias. Los pequeños poblados aparecen concentrados cercanos a estas rutas, en zonas relativamente fértiles para el cultivo y en relación con el aprovisionamiento de agua, de fuentes o barrancos. El poblado del Cantal se encuentra en uno de estos caminos de entrada que penetran desde el llano al interior de la sierra. Este es a grandes rasgos el modelo que se da en el área estudiada. Posteriormente, en época romana, la zona siguió estando habitada, aunque eligieron otros puntos para instalar las villas, siguiendo con el tipo de explotación del secano.

BIBLIOGRAFIA

- ABAD, L. 1992. La Arquitectura Ibérica. Cuadernos de Arte Español. Historia 16. Madrid. 1992.
- ARANEGUI, C.; MARTI, B.; MATA, C; BONET, H. 1983. La Cultura Ibérica, S.I.P., Valencia.
- ARQUEOLOGIA ESPACIAL. 1984. Coloquio sobre distribución y relaciones entre asentamientos. Teruel 1984.
- ARQUEOLOGIA ESPACIAL. 1989 Fronteras. Teruel 1989.
- BERNABEU, J. BONET, H. MATA, C. 1987. Hipótesis sobre la organización del territorio en época ibérica: el ejemplo del territorio de Edeta-Liria. I Jornadas Arqueológicas sobre el Mundo Ibérico. 1985. Jaén.
- BONET, H. MATA, C. 1981. El poblado ibérico del Puntal dels Llops (El Colmenar). Olocau Valencia T.V.S.I.P. 71, Valencia.
- DUPRE, M. RENAULT-MISKOVSKY, J. 1981. Estudio Polínico. T.V.S.i.P., 71, págs. 181-188. Valencia.
- GIL MASCARELL, M. ARANEGUI, C. El poblamiento en el bajo Palancia. Saguntum 14.
- GUERIN, P. BONET, H. 1988. Castellet de Bernabé. Liria, el Camp de Turia. M.A.C.V., págs 178-181. Valencia 1984-1985.
- PÉREZ CUEVA, A. Geomorfología del sector ibérico Valenciano. Dep. Geografía de la Universidad de Valencia. 1988.
- PINGARRON, E. 1981. Estructuras de poblamiento rural romano entre los ríos Magro y Palancia. Valencia 1981. T. L. inédita.
- RUIZ, A. MOLINOS, M. 1993. Los íberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico. Barcelona 1993.
- SARRION, I. 198]. Estudio de la Fauna. T.V.S.I.P. 71. págs 163 180. Valencia.
- SIMPOSI INTERNACIONAL D'ARQUEOLOGIA IBERICA. 1990 Fortificacions. La problematica de l'Ibéric Ple (segles IV-III a. C.) Manresa 1 990.
- UROZ, J. 1983. La Regio Edetania en la época ibérica. I.A.E. 23, Serie II, Alicante.